

NOTAS PARA UNA HISTORIA DE LA PSEUDOCIENCIA EN MÉXICO  
*Mi cura del agua*, de Sebastian Kneipp, en la prensa mexicana (1891-1902)

Marcos Cortés Guadarrama  
Universidad Veracruzana  
marccortes@uv.mx  
<https://orcid.org/0000-0002-0363-7539>

**RESUMEN:** En este artículo se estudia la presencia del cura alemán, Sebastian Kneipp, y su famoso *Método de hidroterapia o Mi cura de agua* (Kempten, 1886) en la prensa mexicana de finales del siglo XIX. Desde los postulados de la historia de la lectura, se revisa la forma y contenido del libro; el porqué de su notoria popularidad que lo convirtió en un *Bestseller* de su tiempo. A continuación, se analiza el tratamiento que la prensa mexicana le dio a esta pseudociencia que no permeó en el discurso normativo de la medicina. Se concluye que, por el contrario, fue bien conocida por distintas comunidades de la sociedad y que sus referencias asentadas en la prensa –en traducciones de noticias internacionales, en la publicidad, en la caricatura y en la sátira política–, formaron parte de la construcción de una opinión pública y una identidad mexicana.

**PALABRAS CLAVE:** Pseudociencia, prensa mexicana, hidroterapia, Sebastian Kneipp, historia de la lectura.

NOTES FOR A HISTORY OF PSEUDOSCIENCE IN MEXICO  
*My Water Cure*, of Sebastian Kneipp, in the Mexican press (1891-1902)

**ABSTRACT:** This article studies the presence of the German priest Sebastian Kneipp and his famous text *My Water Cure* (Kempten, 1886) in the Mexican press from the end of the 19th Century. Drawing on the history of reading, the text's form and content are reviewed, as well as its high popularity, that made it a Bestseller of its time. Consequently, the consideration of this text, and the method it proposed by the Mexican press is being analyzed, and the reason why this did not permeate the normative medical discourse. On the contrary, it is concluded that this method was well known by various social strata and that the references to it in the press –such as translations in international news, in publicity, in cartoons and political satire– were part of the construction of a public opinion and of a Mexican identity.

**KEYWORDS:** Pseudoscience, Mexican press, hydrotherapy, Sebastian Kneipp, History of reading.

Anda y lávate siete veces en el Jordán  
y tu carne recobrará la salud y quedarás limpio  
(4 Re, 10)<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

En 1898 aparecía la séptima edición de la traducción española de D. Francisco G. Ayuso de la trigésima tercia edición en alemán del *Método de hidroterapia o Mi cura de agua* del sacerdote católico de Wörishofen, Sebastian Kneipp (1821-1897). Si creemos a los paratextos que acompañan al libro –escritos por el mismo autor–, es evidente que estamos frente a un verdadero *Bestseller*, con seis mil copias agotadas en cinco semanas, por lo menos desde la 5ª edición.<sup>2</sup>

La literatura y la medicina yacen aquí entrelazadas si se considera que uno de los factores del éxito editorial de este libro nació desde la intención religiosa y las ideas de una curación cuasi milagrosa para todo tipo de enfermedades. En este sentido, la composición de este tratado tiene mucho de inspiración literaria,<sup>3</sup> concretamente, del providencialismo bíblico en beneficio del prójimo más pobre, y no de un discurso científico propio de un médico de formación del siglo XIX.<sup>4</sup> Así pues, me interesa preguntarme qué y cómo fue lo que se asentó y se leyó de la propuesta médica de Sebastian Kneipp en uno de los soportes más característicos de la materialidad de la cultura escrita en el siglo XIX, específicamente, en la prensa mexicana de finales de siglo. Desde la teoría de la historia de la lectura y la hermenéutica, mi objetivo es demostrar que, alrededor de la curación, de la medicina y su literatura, sus prácticas, postulados, devociones y métodos, etc., se construye un mundo poco atendido y de gran relevancia para la filología y la historia de la cultura. Esto no sólo se origina en las obras médicas cuyo discurso es aceptado por la ortodoxia, la normativa y la institucionalidad de su tiempo. Sino que también ocurre desde la alteridad, en este caso, mediante la propuesta

<sup>1</sup> Epígrafe que acompaña al libro de Kneipp de 1898, Barcelona, Juan Gili.

<sup>2</sup> «No fue pequeña mi sorpresa al saber que, en cinco semanas, se habían agotado los 6.000 ejemplares de la 5ª edición, lo que acusa un éxito superior á todas mis esperanzas [...] Deseo, pues, vivamente que esta nueva edición de 6.000 ejemplares lleve consuelo y alivio á millares de enfermos juntamente con el cordial saludo de su amigo». Así declaraba el autor en el prólogo de la 6ª edición, de 1889.

<sup>3</sup> La propuesta es considerar esta clase de textos como parte de los referentes literarios de la época. Reducirlos a meras formas discursivas propias de su tiempo es menospreciar su verdadero alcance cultural, social y literario. El sujeto histórico que es responsable de esta clase de textos es un autor frente a su mundo y circunstancia, constructor de una retórica e, incluso, desde una óptica contemporánea, de una poética.

<sup>4</sup> Un ejemplo del estilo providencial de este tratado yace desde las primeras líneas de su introducción: «Intrincados son los caminos que se tocan y se cruzan a través de la vida humana, cual madeja enmarañada cuyos hilos se hallan enredados sin orden ni concierto. Mas la fe lanza en medio de las tinieblas sus luminosos rayos, para demostrar que todas esas laberínticas sendas tienen asignados sabios fines y, desde un principio, van a parar al término que los señalara el Creador omnisciente» (Kneipp, 1898: 1). Un ejemplo más hacia el final del libro: «En su infinito amor y sabiduría, ha preparado el Señor remedios para todos los padecimientos que aquejan a la humanidad doliente, en particular para los dolores más comunes, cuyo número es tan considerable. En toda la superficie de la tierra hace crecer plantas y yerbecillas que mitigan nuestras penas que mitigan nuestras penas y alivian o curan nuestros padecimientos. Es verdad que los hombres, obedeciendo a la consigna de las leyes del progreso, han desterrado de la moderna farmacopea la mayor parte de estas plantas y remedios, por anticuados y anticientíficos; peor el divino Creador las tiene siempre apuntadas en el gran libro de la naturaleza, del que no ha borrado una sola yerbecita, en el transcurso de tantos siglos; antes bien están escritas en él para la salud y bienestar del hombre» (Kneipp, 1898: 328).

de una cura para todo tipo de males a base de vaporizaciones, baños, compresas, lavados, chorros de agua, envolturas y beber agua.

#### EL LIBRO DE KNEIPP EN MÉXICO

En 1895, la prensa mexicana aseguraba la existencia de una edición hecha en México del libro del cura alemán, de venta en la *Librería Madrileña* con domicilio en «Portal del Águila de Oro, 7», con un costo de 1.50 pesos, en pasta rústica.<sup>5</sup> Un precio realmente accesible, pues las recientes ediciones importadas doblaban su costo.<sup>6</sup> Es decir, el *Método de hidroterapia o Mi cura de agua* se vendía y gozaba de popularidad en el territorio nacional desde los primeros años de la última década del siglo;<sup>7</sup> y no sólo ediciones de este libro, sino, también, de otras obras de Kneipp,<sup>8</sup> libros sobre su biografía y comentarios a su método.<sup>9</sup> Entre las ediciones que circularon en México estaría la mencionada impresión de 1898. Ésta me interesa por encima de otras, pues, en la tradición hispánica, su traductor estará siempre ligado al nombre Kneipp y será mencionado en los avisos publicitarios de la prensa mexicana del año de 1902.<sup>10</sup> También me interesa porque aparece a un año de la muerte de su autor y tras doce años de que viera la luz la primera edición alemana, a finales de 1886. Es decir, más de una década de gloria y fama se había acumulado en una personalidad que resultaba magnética, tanto para los que buscaban una cura a su enfermedad con hidroterapia, como para sus opositores, que no pudieron contra el sacerdote y su «influjo moral y el profundo sentido religioso de caridad» (Saz Peiró,

---

<sup>5</sup> El dato es tomado del diario *El tiempo*, del 22 de septiembre de 1895 (véase Imagen 3). Desafortunadamente, no he encontrado una copia de esta «Edición mexicana». De existir, tendría que comprobarse un hecho fundamental: ¿ésta no fue, en realidad, una edición ilegal tomada de la edición española, en la traducción de Francisco G. Ayuso? De serlo, no sería el primer caso documentado de un libro impreso en México sin permisos legales. Véase Cortés Guadarrama (2021b: 437-452). Por otra parte, el hecho de que, en *La Voz de México*, de 1897 (10 de febrero), un anuncio publicitario se jactase de vender sólo «Ediciones Autorizadas de la Biblioteca Kneippiana» (véase imagen 5), nos dice de la existencia de ediciones clandestinas que convivieron con las oficiales.

<sup>6</sup> El *Método de hidroterapia* «Edición alemana, última edición, pasta» se vendía en 3 pesos. *El tiempo* (22 de septiembre de 1895).

<sup>7</sup> En la Biblioteca Nacional de México se encuentra *Ma cure d'eau*, Paris: Victor Retaux, 1897, traducido por J. Bechtold. Y en la Biblioteca Histórica José María Lafragua yace un ejemplar de su no menos popular *Mi testamento dedicado a sanos y enfermos*, Barcelona, J. Gili, 1907.

<sup>8</sup> *Cómo habéis de vivir* «Última edición alemana, pasta \$3.00». *El cuidado de los niños* «Edición mexicana, pasta rústica \$1.60». *Atlas de Botica* (una edición de lujo con grabados en madera y a color en 7 pesos). *El consejero de las familias* «Última edición alemana, pasta \$2.50». *El tiempo* (22 de septiembre de 1895).

<sup>9</sup> En Biblioteca Nacional de México se conserva un libro en italiano: *Il parroco Kneipp e la su cura*, Torino, Salesiana: 1894.

<sup>10</sup> *La Voz de México*, del 27 de septiembre de 1902, (4) en la sección de anuncios locales «Directorio de la ciudad» hay un aviso del sector «Librerías: El cuidado de los Niños. Avisos y consejos para tratarlos en estado de salud o enfermedad por Monseñor Sebastian Kneipp, camarero privado de S. S. León XIII y cura párroco de Wœishofen, vertido de la 6ª edición alemana por Don Francisco G. Ayuso adadémico<sup>sic</sup> de la Española. Un tomo en 12º en pasta [dura] ps. 1.25 pasta rústica 0.75 centavos. De venta en la Librería de José Vallejo San José el Real núm. 3». El mismo anuncio se repetirá hasta diciembre de ese año.

2004: 327).<sup>11</sup> La primera traducción española de D. Francisco G. Ayuso (1845-1897)<sup>12</sup> data de 1891 (Barcelona, Juan Gili). Desde entonces, se dio movilidad en español a una obra de probado éxito editorial más allá de los Pirineos y del que se esperaba lo mismo no sólo en los márgenes de la península ibérica, sino en los mercados americanos del libro. Sin embargo, como se intuye de las ediciones importadas, el consumo de la obra de Kneipp no se privilegió, exclusivamente, en español. Otras traducciones –en francés, principalmente–, también circularon y fueron consumidas por lectores en México. Esto debido, en parte, a que como ha señalado Martínez Rus (2002: 1034), en la época, el desarrollo industrial de las casas editoriales francesas y su accesibilidad económica estaba muy por encima de las españolas, las cuales aún no sacaban ventajas de un idioma común entre dos continentes.

Pero más allá de la lengua a la que pudiera acceder el lector, la parte medular del libro, la misma que le otorgaba una notoria presencia por distintos soportes editoriales –entre estos, la prensa– no precisaba que su consultor supiese leer. En efecto, *Mi cura de agua* consta de tres partes bien delimitadas. La primera: «Aplicaciones del agua» posee 28 figuras (véase imágenes 1 y 2) que ilustraban el texto, mostrando el método de tomar baños, cómo rociar, doblar trapos húmedos, vaporizaciones, tamaños de las tinas, delimitación del espacio para el baño, etc.:



Fig. 4.

Imagen 1: *Ma cure d'eau*, Paris, Victor Retaux, 1897

---

<sup>11</sup> Saz Peiró (2004: 327-328) Afirma que Kneipp libró la acusación de práctica ilegal por parte de la medicina institucionalizada y que, gracias a la ayuda de los doctores en medicina, Kleinschrodt y Baumgarten, pudo publicar sus dos libros, *Método de hidroterapia o Mi cura de agua*. Y que, «[Jaime] Santiveri [Piniés] será uno de los promotores de este movimiento [la hidroterapia] en España».

<sup>12</sup> Académico, catedrático, filólogo y orientalista que ocupó el Sillón U de la Real Academia Española (RAH: <https://dbe.rah.es>).

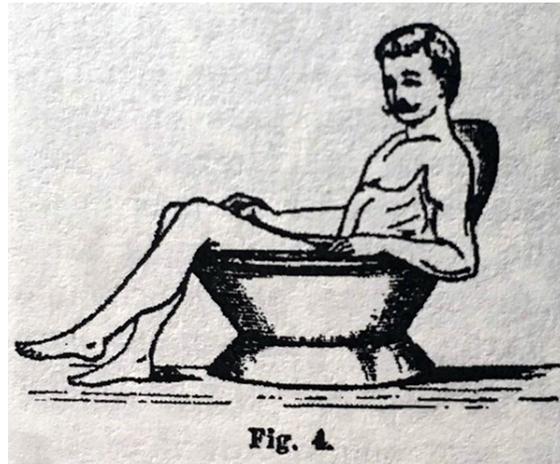


Imagen 2: *Mi cura del agua*, Barcelona, Juan Gili, 1898

Ya se ha estudiado que la ilustración materializa otra forma de lectura y resignifica lo asentado por el texto (Chartier, 1999: 105-162). Esta cualidad potencia su consumo como objeto para toda clase de lectores, no necesariamente letrados, haciendo de la impresión un producto de mayor alcance y popularidad. Así pues, la primera parte del libro invitaría a la consulta del curioso, costumbre que, cabe señalar, yace documentada en México desde su primer siglo como virreinato de Nueva España.<sup>13</sup> Esta es la única sección ilustrada del libro. No obstante, no paran aquí los aciertos que lo aproximarían al necesitado de cualquier estrato social, para que, de manera autosuficiente, sanase su mal.

La segunda parte del libro se titula: «Botiquín», en donde se critica, directamente, el comercio de las medicinas cuya composición era un secreto para los legos no boticarios o para los que no pertenecen al sector médico y cirujano. Por lo tanto, en este apartado se valora las tinturas, infusiones, polvos y aceites que podrían elaborarse con productos de casa o de fácil acceso, hasta para el más pobre. En otras palabras, es una sección que se concentra en las materias y remedios tradicionales y, algunos de estos, ancestrales, propios de la medicina hipocrática-galénica; remedios tildados, según Kneipp, de «anticuados y anticientíficos» (328) por los facultativos.

Finalmente, la tercera y última parte de su libro –la más extensa– consiste en un apartado titulado: «Enfermedades (expuestas por orden alfabético)», en donde se registra no la enfermedad en abstracto, sino casos particulares de enfermos; personas de todos los oficios a los que Sebastian Kneipp pudo curar, mediante dieta, paseos, infusiones de hierbas comunes y accesibles y, por supuesto, su método de agua. El diálogo entre los pacientes y el religioso es vital en la composición de esta parte del libro,<sup>14</sup> factor cuya tradición se remonta a la valorada experiencia del médico desde la temprana modernidad por encima de la lectura y glosa medievalizante de la *auctoritas*.

<sup>13</sup> Existe un proceso Inquisitorial de 1561 por el robo de unas petacas con libros prohibidos. El sacristán acusado se defendió diciendo que no tomó los libros para leerlos, sino para ver los santos, es decir: las estampas o ilustraciones del libro (Fernández del Castillo, 2017: 30-41).

<sup>14</sup> «Un labradorcillo se me presenta, con su significativo, tal vez sarcástico, guiño de ojos, y me dice: “Reverendo Señor, tengo una llaga en los pies. ¿No tiene V. para mí algún pequeño remedio de agua?” “Oh sí, buen amigo, le respondí. Haga V. lo que le voy a decir: vaya V. a casa; extienda V. sobre su cama una manta de lana o un paño muy burdo [...] Los chispeantes ojillos del labriego se abrieron desmesuradamente y casi derramaban lágrimas bajo la horrible impresión que le producía el agua fría, antes de tocarla”» (345).

Con estas características formales, destaca, entonces, un libro sumamente llamativo por su temática, composición y soporte. Sin duda, estas cualidades hubiesen podido actuar en su contra, aproximándolo a los métodos de la curandería charlatana<sup>15</sup> que, por su puesto, eran reprobados por la ciencia médica y la ortodoxia religiosa.<sup>16</sup> Para frenar este posible resquemor, Kneipp deja en claro, en los paratextos de la edición de 1898,<sup>17</sup> que varios médicos se arrimaron a su hidroterapia tras su probado éxito. Es decir, el sacerdote marcaba así la alteridad tolerada de su libro, tratando de atenuar los roses entre la academia médica y su procedimiento alternativo.

Es más, desde el prólogo que acompañaba la primera edición de su libro, se preocupó por dejar en claro que los adeptos de su curación no eran sólo «los enfermos pobres que viven abandonados en los campos» (p. IV), sino «varias celebridades médicas» (V). Éstas fueron ganando nombre y apellido a lo largo de los años. A tal grado que, en el prólogo de la quinta edición, se congratulaba de la creación de los «Baños del Jordán cerca de Biberach, en Wüttemberg, para la aplicación de mi método hidroterápico, que se inaugurarán en 1889, bajo la dirección facultativa de un médico inteligente y práctico» (VII). En el prólogo de la sexta edición, ese médico aludido por fin cobra nombre, el: «Dr. Stützie, médico inteligente que se ha propuesto llevar al terreno de la práctica los profundos conocimientos que de mi asistencia ha adquirido» (VIII). A esta misma causa se sumarán otras personalidades. Hacia el invierno de 1889, en el prólogo de la duodécima edición, Kneipp decía que se había aprovechado una vieja infraestructura de un balneario en Traunstein. Recomendaba acudir a ese lugar con el Doctor Wolf, médico de «carácter apacible y reflexivo» (X). Y, además, afirmaba que en las regiones de Austria y Hungría su método había encontrado una gran acogida. Para cuando aparece la primera edición española (1891), a estos nombres se habían sumado varios doctores en medicina: Bergmann, Tacke, Oton Ebenhecht, Oton de Guggenberg y el doctor Wendelino Loeser (discípulos del mismo Kneipp). En otras palabras, con esta enumeración de nombres no sólo se dejaba en claro que el cientificismo de su tiempo se

---

<sup>15</sup> La palabra charlatán era un concepto asociado con la medicina: «Se llama también el Herbolario y curandero, que anda vagando por el mundo, que otros llaman chacharéro» (*DRAE*, s. v. «Charlatán»). Además, una supuesta cura con agua de finales del XIX recuerda a las esotéricas curaciones de la alquimia de siglos anteriores, con sendos ejemplos propios del orbe hispánico. Uno de los casos más sonado fue el «Agua de la vida» (1681), de Luis de Aldrete y Soto. Cuyas teorías serán satirizadas por la literatura en *Discursos serio-jocosos sobre el agua de la vida* (1682), de Pedro González de Godoy.

<sup>16</sup> La reprobación y regulación por parte de la ciencia médica –y su apego a la ortodoxia religiosa– no fueron factores ajenos al desarrollo de la medicina mexicana. Todo lo contrario, baste referir que, sobre la protección del oficio –y que la práctica del mismo sólo fuese realizada por individuos validados en los institucional–, existen procesos inquisitoriales novohispanos en contra de quienes vendiesen materia de botica, sin ser validados para ello (Cortés Guadarrama, 2021a: 275-306). Sobre libros que asentaron prácticas médicas fuera de la institucionalidad, la normativa y la ortodoxia, es obligado referir el *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas* (1629, reeditado, precisamente, en el periodo de estudio de estas páginas, 1892), de Hernando Ruiz de Alarcón. Finalmente, un ejemplo de la regulación de las curaciones y la ganancia que beneficiaba, específicamente, a ciertos comercios, lo encontramos en las famosas pastillas marciales o fierro sutil cuya eficacia contra distintos males demostró ante protomédicos, y catedráticos de medicina, el médico José Ignacio Bartolache, en 1774. Su opúsculo termina diciendo la dirección de la única botica («Botica Esquina de Santa Inés») que tenía permiso para vender la receta original de tales pastillas, información que también será asentada en náhuatl en su opúsculo: *Netemachtiliztli*.

<sup>17</sup> La impresión francesa de 1897 sólo traduce el primero de los prólogos de la primera edición alemana, de 1886. Mientras que la española traduce el prólogo de las ediciones 1ª, 5ª, 6ª, 12ª y 33ª. Sin embargo, en compensación, la edición francesa sí se preocupó por ofrecer un «Préambule du traducteur» en donde se preparó una reseña biográfica de su autor y sus métodos. Asegurando que «Rarement une publication a obtenu un succès aussi prompt et aussi universel» (VII).

sumó a su método, sino que, además, los que lo hicieron, eran galenos «inteligentes, prácticos, apacibles y reflexivos». Estos adjetivos estaban en armonía con la máxima que inspiraba las curaciones del religioso Kneipp: «cuanto más suave y benigno sea el tratamiento tanto más eficaces y mejores serán los resultados» (20).

La tradición de una agresiva intervención en el cuerpo del enfermo, mediante los conceptos y prácticas del galenismo arabizado, se remonta a la segunda mitad del XVI en el territorio mexicano, al menos así lo registra la literatura médica novohispana:<sup>18</sup> purgas con jarabes asquerosos, amargas pastillas, incómodas ventosas y dolorosas cirugías, etc., eran conceptos y prácticas relacionados con la medicina y la búsqueda de la curación.<sup>19</sup> Las diversas comunidades que integraban la sociedad mexicana a finales del siglo XIX sabían de ellas por oídas, en el mejor de los casos y, desgraciadamente y más comúnmente, en carne propia. Un método curativo significativamente mucho más suave y afable –cuyo tratamiento era aplicado por juiciosos y apacibles profesionales–, era una práctica que, sí o sí, atraería la atención dentro de una tradición llena de dolor y sufrimiento en búsqueda de la salud.<sup>20</sup>

Lo curioso es que, a pesar de estos hechos llamativos, nada de esta innovación alternativa tuvo lugar en el discurso de la medicina mexicana de finales del siglo XIX.<sup>21</sup> Para cuando irrumpen en el panorama mundial las ideas naturópatas de Kneipp, México había creado su cientificismo médico bajo una fuerte influencia de las obras y autores franceses.<sup>22</sup> Hacia 1895, el plan de estudios de la Escuela Nacional de Medicina refleja

---

<sup>18</sup> No era diferente a los tratamientos de la medicina europea, salvo por la valoración de la materia americana y el caso de determinados pacientes locales: indígenas y mujeres novohispanas, principalmente. Véase Farfán (2020).

<sup>19</sup> El procedimiento curativo por excelencia de la medicina hipocrática, la sangría, por medio de cortes con instrumentos o sanguijuelas, ya era del todo reprobado en tiempos de Kneipp y él mismo la desaconsejaba: «Todo el mundo se mofa de esta errónea creencia de los antiguos, que se imaginaban y creían, a ciencia cierta, que el hombre puede tener sobra de sangre» (42).

<sup>20</sup> Hasta cierto punto, el método de curación de Kneipp hacía alusión a un estoicismo que, basado en recursos naturales, procuraba la salud. Así, Asclepiades de Bitnia, según esta doctrina, recomendaba dietas con vegetales crudos y abundante agua (Glasscheib, 1964: 246). Kneipp, no fue el único en revivir este espíritu por una naturopatía, concretamente la hidroterapia. Su nombre se aúna a la propuesta de Johannes Schroth (1798-1856) y, principalmente, de Vincent Prießnitz (1799-1851). No obstante, el trabajo de Kneipp llegó más lejos y libró la sospecha de curanderismo, que le costó la prisión a Prießnitz, acusado de charlatanismo. (Kerckhoff, 2015: 159-164). La hidroterapia en la modernidad se debe a Johann Siegmund Hahn (1664-1742), su nombre destaca porque él es autor de la obra de hidroterapia que inspiró a Sebastian Kneipp: «La casualidad, si se me permite esta palabra que nada significa, puesto que la casualidad es un mito, puso en mis manos un librito, al parecer de ninguna importancia; era un tratadito de hidroterapia. Lo abrí por diferentes puntos y hallé en él cosas increíbles para mí y nuevas. Una idea luminosa cruzó por mi mente. Seguí hojeándole y dije para mí: “has encontrado lo que te hace falta”» (3).

<sup>21</sup> Los únicos dos trabajos de historiografía médica mexicana del siglo pasado (escritos por médicos), el primero de Fernando Ocaraza (1934) y el segundo, de Ignacio Chávez (1947), no poseen ningún apartado para el siglo XIX sobre el consumo de ideas médicas y en pro de la salud en otras materialidades textuales de la cultura escrita más allá del libro. Tampoco se atiende el consumo de la naturopatía por diversas comunidades, ni siquiera por médicos. Sólo se revisa, en lo general, el canon de la propia literatura médica mexicana.

<sup>22</sup> Sin lugar a dudas la figura de Manuel Eulogio Carpio (1791-1860) destaca en la primera mitad del siglo. Además de médico fue poeta, traductor y político. Su traducción de los *Aforismos y Pronósticos de Hipócrates* se completaba con un artículo sobre el *Pectoriloquo del diccionario de ciencias médicas. Traducidos al castellano, los primeros del latín, y el último del francés* (México, 1823, D. Mariano Ontiveros). Este libro refleja las dos vertientes que integraban la medicina de la época: la tradición, representada por el pensamiento del médico de Cos y la tecnología, representada por los alcances y ayuda en el diagnóstico del estetoscopio. Véase Martínez Cortés (2016).

que «el enfoque naturista había salido de la universidad» (Kerckhoff, 2015: 158), reducido, quizá, sólo al primer año, en la asignatura «Farmacia galénica».<sup>23</sup> Quizás el doctor don José Terrés (1864-1924), cuya vida profesional y académica surge en tiempos del éxito editorial de Kneipp, sea el mejor ejemplo del desdén o desinterés que en el ámbito médico mexicano sugerían los métodos curativos del religioso alemán. Así pues, la Academia Nacional de Medicina divulgó varias de sus ideas y creencias a través de sus textos publicados en la *Gaceta Médica* de México, nacida en 1864. Entre estos, cuya temporalidad abarca 28 años (de 1893 a 1921),<sup>24</sup> ni uno sólo se interesa por la hidroterapia.<sup>25</sup> Por otra parte, la propia personalidad de este médico, cuyos biógrafos lo ven tratando con brusquedad a sus pacientes, «Para mantener su autoridad y disciplinar a los enfermos» (Fajardo-Dolci, 1999: 220), lo alejan del todo de la intención primordial de Kneipp, es decir, proponer la menor invasión al cuerpo del enfermo, la más benigna materia que pudiese curarlo y el mayor tacto y sensibilidad posible por parte de quien buscarse curarle.<sup>26</sup>

Este desinterés de la ciencia médica mexicana era del todo justificable en su tiempo. Justamente, a lo largo el siglo XIX se fueron dejando de lado suposiciones rudimentarias sobre la conceptualización de la enfermedad y de procedimientos artesanales para combatirla. La cura de Kneipp constituiría, pues, un retraso en la postura científica de su tiempo al suponer que todas las enfermedades provienen de alteraciones en la sangre:

Como quiera que toda enfermedad reconoce por causas una alteración de la sangre, según queda indicado, es evidente que una misma enfermedad puede combatirse con diferentes ejercicios o tratamientos hidrotópicos, puesto que todos contribuyen, más o menos, a disolver, segregar sustancias y vigorizar el organismo (18).

Con esta conceptualización de la enfermedad, la hidroterapia puede ser considerada como pseudociencia al carecer de una capacidad de demostración controlada de sus resultados curativos.

Sin embargo, estos hechos cambian desde la óptica de la prensa. Ésta abre el panorama de recepción a un público mucho más allá del especialista. En este sentido, lo que el lector no necesariamente letrado pudo recibir en este soporte, puede dar una luz

---

<sup>23</sup> Así era la distribución completa: «Primer año: Farmacia galénica, Histología, Anatomía descriptiva. Segundo año: Fisiología. 1er. curso de patología médica, 1er. curso de patología quirúrgica. Tercer año: Anatomía topográfica, 2º curso de patología médica, 2º curso de patología quirúrgica, 1er. curso de clínica médica. Cuarto año: Operaciones, Terapéutica médica, Patología general, 2º curso de clínica quirúrgica. Quinto año: Higiene, Medicina legal, Obstetricia teórica, 2º curso de clínica médica, Clínica de obstetricia» (Ocaraza, (1934: 186-187).

<sup>24</sup> Una enumeración de los mismos en Fajardo-Dolci (1999: 222).

<sup>25</sup> En la *Gaceta Médica*, del 01 de diciembre de 1894, se asienta: «El Dr. Terrés tomó la palabra para manifestar que el tifo no es eminentemente contagioso, y respecto del tratamiento no es partidario del método antiséptico riguroso. El Dr. Mejía aprobó las ideas del Sr. Terrés. El Dr. Salgado dijo que en su trabajo dio la preferencia a tres puntos 1º Sobre alimentación dietética. 2º Tónicos y 3º Hidroterapia» (p. 511). Sin embargo, tras la numeración de otros doctores, se dejaba en claro: «El Dr. Terrés repite que no cree en la inminente contagiosidad del tifo, la altitud según él tiene una grande influencia sobre su producción. Respecto al tratamiento dijo que ha logrado poco la hidroterapia» (p. 512). Es de las pocas ocasiones que se menciona el método curativo que consagró a Kneipp, a quien, por su puesto, no se le alude ni nombra.

<sup>26</sup> «El pequeño anillo que se pasa por las narices del toro basta para domar su fiereza y llevarlo a donde se quiera. Lo propio acontece con las prácticas hidroterápicas: las más sencillas y suaves bastan para curar las enfermedades más peligrosas» (407).

sobre el acogimiento de esta pseudociencia en México. Más aún si se pondera que, según *Mi cura de agua*, la hidroterapia nació, precisamente, no para especialistas, sino para el necesitado labrador, administrador, doncella, anciana, sacerdote y labradora. En resumidas cuentas: las distintas comunidades de mujeres, hombres, niños y ancianos que lista el propio Kneipp en su libro y que, en cierto sentido, aludirían y se verían reflejadas, también, en la sociedad mexicana.

#### *MI CURA DE AGUA EN LA PRENSA MEXICANA DE FINALES DE SIGLO*

El peso social de la prensa está bien reflejado en el propio libro de *Mi cura de agua*:

Todo el que lea con atención la prensa periódica, habrá observado el papel importante que hacen las píldoras, pastillas, etc., en la economía humana, sobre todo en primavera y otoño, como elementos para purificar la sangre (222) [...]. También la prensa ha dado la voz de alarma y descubierto la falsedad de esos medicamentos que sólo deben su fama al anuncio y sirven únicamente para sacar dinero y empeorar más a los pobres enfermos (269) [...]. Los periódicos vienen todos los días llenos de remedios y prescripciones para curar [la incontinencia de la orina], que no son otra cosa que quimeras, a veces perjudiciales. Lástima que se atormente a los niños con brebajes nocivos que no hacen más que empeorar las dolencias, o con castigos tan brutales como inmerecidos (300).

Es decir, en palabras del propio Kneipp, la prensa era un medio de educación, promoción y promulgación de un producto relacionado con la salud; producto que, en ciertos casos, era develado como materia de la charlatanería. Las notas relacionadas con algún nuevo método curativo entrarían dentro del elemento publicitario propio de este soporte de la cultura escrita, cuya intención final sería crear comunidades de consumo. Esta situación no era muy diferente en México, pese a su latente analfabetismo. De hecho, Rodríguez González (2017: 201-205), atendiendo a las ilustraciones de la prensa, ha señalado, con cifras, que los índices de analfabetismo en México durante el siglo XIX son importantes, sin embargo, esto nunca fue un impedimento para alto tiraje de los diarios.

Las notas de la prensa mexicana que aluden el nombre de Sebastian Kneipp y su extravagante método curativo poseen distintas intenciones, mismas que destacan dentro del rango temporal de estudio propuesto (desde 1891 hasta 1902).<sup>27</sup> En este punto conviene recordar lo que explica Chartier para la historia de la lectura. El soporte de esta materialidad de la cultura escrita está regido por la forma de lectura que los editores pensaron para un objeto: el diario. Éste exige puntos de referencia visibles, como los títulos y subtítulos para diversas secciones (1999: 107-120). Con este fin, destaca que Kneipp aparecerá en los siguientes casos: en ciertos llamados de atención, concretamente, en los subtítulos que asentaban las noticias extranjeras, traducciones de otros diarios – primordialmente franceses y de estadounidenses–; en las secciones destinadas para la publicidad local de productos, específicamente, en la propaganda de algunas librerías que vendían sus obras; y, con posterioridad, en los anuncios de consultorios de supuestos expertos en su método.

---

<sup>27</sup> No se detienen ahí, continúan en abundancia hasta antes de la Revolución mexicana. No obstante, el contenido comienza a repetir las generalidades y detalles que a continuación se estudiarán.

El caso más singular, pero, precisamente, de notoria incidencia en la realidad mexicana, es la mención del cura alemán y su obra en la sátira caricaturesca, misma que repercute en la creación de una opinión pública e identidad de la política mexicana. Finalmente, también aparecerá mencionado como argumento dentro de la pugna entre liberales y clericales. Conflicto que se remonta a mediados de siglo (Connaughton, 2016). Debo destacar que, salvo el retrato de Kneipp en algunas notas publicitarias, en los ejemplos que pude consultar no encontré ninguna imagen como un «protocolo de lectura o punto de memoria» (Chartier, 1999: 114), para colocar el nombre de Kneipp y su curación por agua como un producto de consumo para comunidades lectoras no necesariamente letradas. Hecho que no deja de ser significativo, pues el *Método de hidroterapia o Mi cura de agua* posee 28 figuras –como se señaló líneas arriba– que bien pudieron haber sido, si no copiadas, sí imitadas para su reproducción en beneficio de la mnemotecnia que coadyuvase a colocar un producto en el gusto del consumidor. Por citar sólo un ejemplo: en *La Voz de México* del 10 de febrero de 1897, en la sección publicitaria, con un subtítulo en letra mayúscula tipo *Lucida Blackletter*, se anunciaba que en la *Librería Religiosa* se podían adquirir las sobras completas de Kneipp en ediciones autorizadas: «Biblioteca Kneippiana» (véase Imagen 5). Un poco más abajo, en la misma página, se presentaba el «Jabón Hamamelis-Sulfuroso del Doctor Rosa», cuya publicidad se distinguía no sólo por un subtítulo en mayúsculas y negritas, sino, principalmente, por la rudimentaria pero singular imagen del rostro y torso de dos jóvenes mujeres peinadas con peineta española y mirándose una a la otra. Ortiz Gaitán (1998: 425), abarca esta clase de anuncios dentro de dos categorías de su invención: «pictoricismo», es decir, anuncios que apelan en sus imágenes a los estilos pictóricos tradicionales; en oposición a los diseños que tilda de «tipográficos», un antecedente de la tipografía y el diseño gráfico actual. La curación Kneippiana no se distingue por contribuir al «pictoricismo», si acaso –tímidamente– los retratos del propio Kneipp yacen dentro de los diseños «tipográficos» (véase Imagen 4).

La primera mención que encontré<sup>28</sup> fue en *La Voz de México. Diario religioso, político científico y literario* del 31 de enero de 1891. En la sección de notas extranjeras se ofrece una traducción del *Blackwood Magazine*. La articulista, «madame de Ferro», destaca las extraordinarias curaciones del religioso alemán, no sólo en los cuerpos de los más pobres, sino en los de la élite de su tiempo, como «El barón Nathaniel Rothschild, un famoso millonario». Sin embargo, destaca, también, la charlatanería en la que los médicos lo ubicaban: «Los médicos dicen que Kneipp es un charlatán que es lo que hacen y harán hasta la consumación de los siglos, siempre que se encuentran con curas realizadas por un profano» (2). La nota termina con datos de interés. Según ésta, Kneipp era desconocido fuera de Baviera, y fue gracias al artículo de «Mad. De Ferro» la revelación para todo el mundo de lo que su método de hidroterapia podía hacer. Y que «ha habido médicos que, habiendo ido por curiosidad a Wörishofen, han dicho: “en unas cuantas semanas hemos aprendido aquí más que en muchos años de Universidad” ¡Estará muy rico ese hombre! –dirá el lector–. Al contrario: Kneipp está muy pobre» (2)

Esta traducción de un medio estadounidense encaja muy bien con los propósitos divulgativos de uno de los diarios de expresión del pensamiento católico mexicano. En la presentación de las intenciones de un cura católico alemán –personaje de destacadas

---

<sup>28</sup> La pandemia COVID-19 cerró durante un tiempo prolongado el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, así como otros centros de investigación. Por tal motivo, limito mis referencias al material digitalizado de la Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM). Todas las referencias son tomadas de este sitio Web.

cualidades religiosas, a pesar de haber recibido el juicio reprobatorio de charlatán–sobresalía que tuvo partidarios médicos, que aprendían más con él que en las instituciones de enseñanza profesional. En México, por lo menos en lo que toca al primero de los bandos mencionados, fue contundente el desprecio de su cura con agua y la nula apreciación, tachándola de estrambótica. Así se lee dos años después, en el único medio médico mexicano que dio espacio a la referencia de Kneipp. La cita fue de manera indirecta y para ridiculizar a otro personaje. En efecto, en *La Medicina Científica*, del 15 de diciembre de 1893, en la sección de «Variedades», aparece una nota titulada «La cura por aire» que bien vale la pena registrar completa:

A título de curiosidad científica transcribimos aquí el medio curativo que para todas las enfermedades propone el general Drayson, medio que a pesar de su sencillez, asegura ser efficacísimo, según lo ha experimentado él en sí mismo. En una serie de conferencias públicas dadas en París, ha explicado largamente las virtudes del aire, y cómo para conservar perfecta salud y devolver el equilibrio al organismo, en el desarreglo del cual consisten las enfermedades, basta saber respirar bien. No ha faltado al general discípulos entusiastas y hasta hombres se han fijado en sus doctrinas. Animado, sin duda, por este resultado, se ha movido a publicar un largo artículo recomendando su método curativo en el *Nineteenth Century*. En él enseña que en la respiración está el registro de la vida, y que graduando cuidadosamente el número de aspiraciones por minuto, según la naturaleza del individuo, su estado patológico, las circunstancias de momento y la pureza del ambiente que le rodeen, se acabaron las enfermedades, los médicos y las boticas, y no hay más que vivir cien o más años. “¡Agua, agua, en todas formas y a todos los momentos!” –dice Kneipp–, cuya “Cura por el agua” se ha popularizado tanto, tanto. –¡Aire, tal es la gran panacea!– exclama el general Drayson (pp. 382-383).

La rápida fama que alcanzó el método de hidroterapia del cura alemán alimentó un imaginario colectivo que –en este caso– se usó como punto de referencia en la narración de otra anécdota. Arrojada desde la cotidianidad, tras la selección y tratamiento elegidos por los editores, la prensa lo presentaba como una noticia del extranjero. No obstante, incluso cuando lo narrado ocurriese lejos de la realidad mexicana, contribuía a la formación de una opinión pública, a la toma de una postura desde la realidad de los lectores mexicanos. Debemos recordar que esta nota proviene de una publicación médica, es decir, sus receptores ideales se antojan que son profesionales o miembros del gremio médico mexicano consagrado a la salud. La noticia yace en la sección final y miscelánea del diario, espacio reservado para las noticias de «entretenimiento» más que, propiamente, de divulgación científica. Es decir, Kneipp y su cura eran conocidos por médicos mexicanos de su tiempo, pero su propuesta y sus logros curativos sólo sirvieron como punto de comparación para posturas tanto o igual de disparatadas en la oficialidad, la norma, la ortodoxia y la institucionalidad consagradas a proveer salud a la sociedad mexicana.

Quizá por ello, un año después, en *La Voz de México* (7 de marzo de 1894), en la sección de «Notas Universales» aparece el encabezado de «La curación del papa». Una traducción de un diario de Nueva York en el que se leía: «Qué van a decir los médicos hoy que el papa León XIII ha invitado al célebre cura bávaro, el abate Kneipp a ensayar en él su famosa curación por el agua» (3). Y cinco semanas después, el mismo diario publicaba «Una conferencia de Kneipp» (15 de abril). Por los datos de la nota, se intuye que se trató, en realidad, de un sermón, donde se destacó los dotes de buen predicador de

Kneipp. En el evento resumió un poco la tesis de su libro: las generaciones pasadas no precisaban de tantos cuidados para vivir robusta y sanamente; el error de los hombres y mujeres era vivir en una comodidad y pereza enfermiza; se debería vestir más ligeros a los niños para garantizar una edad adulta con una mejor circulación sanguínea. La nota terminaba con la afirmación de Kneipp: «Mi única aspiración es aliviar los padecimientos de mis semejantes: no busco dinero ni gloria: ¡Que Dios me castigue si no digo la verdad! (Grandes aplausos)» (2).

El triunfo en el ámbito católico, al convertirse en médico del papa, sólo le dio más popularidad, mas no aceptación en el ámbito médico profesional mexicano. Quizá, por ello, el producto que se vendía de su método no era los elementos del mismo (tinas, trapos, regaderas, etc.), sino su literatura, de gran peso en la moral católica europea y, por supuesto, mexicana:

**Pbro. Sebastian Kneipp.**  
 Siguen publicándose nuevas ediciones, corregidas y aumentadas de las obras de este insigne regenerador de la humanidad.  
*Titulos publicados.*

Método de Hidroterapia.—Edición mexicana, pasta \$2, rústica.....	\$ 1 50
Método de Hidroterapia.—Edición alemana, última edición, pasta.....	3 00
Como habéis de vivir.—Última edición alemana, pasta.....	3 00
El cuidado de los Niños.—Edición mexicana, pasta \$1.00, rústica.....	1 00
El cuidado de los Niños.—Edición alemana, última edición, pasta.....	3 00
Atlas de Botánica.—Edición I (en fototipia).....	3 50
Edición II (de lujo en color).....	7 00
Edición III (con grabados en madera).....	1 19
Edición (con grabados en madera) rústica.....	0 88
El Consejero de las Familias.—Última edición alemana, pasta.....	2 50
Nueva. Manual del sistema Kneipp, pasta.....	1 75

Último tomo acabado de publicarse: *Tratamiento de las enfermedades agudas y crónicas por el sistema Kneipp.* Un tomo en 12°, de 382 páginas, pasta tela dorada, \$2.75 ca.  
**VENTA EN LA LIBRERIA MADRILEÑA, Portal del Aguila de Oro 7.**  
 Nta. 73 :Cs 7

Imagen 3: *El tiempo*, 22 de septiembre de 1895



**NUEVA CIENCIA DE CURAR.**  
 SISTEMA CURATIVO NATURAL  
 DEL CÉLEBRE DR.  
**MONSEÑOR KNEIPP, ALEMÁNIA.**

Esta ciencia se aplica en la actualidad en los principales países del mundo con magníficos resultados y sin usar droga, ni operaciones quirúrgicas, en toda clase de enfermedades crónicas y agudas, como las de Riñón, Hígado, Estómago, Vías urinarias, Espermatorrea, Impotencia, Sistema nervioso, etc., etc. Las agudas, como Tifo, Pulmonía, Viruela, etc., se curan en corto tiempo y sin complicaciones de ninguna clase.  
 Único discípulo del Dr. KNEIPP en esta República, profesor **MAX HANFF, DE BERLIN**, Alfaro número 8. Horas de 8 & 10 a. m. y de 2 & 3 p. m., muchos testimonios favorables.

Monseñor Kneipp, célebre fundador de la nueva ciencia alemana de curar.

Imagen 4: *Cómico*, 21 de octubre de 1900

**Biblioteca Kneippiana.**  
**OBRAS DE MONS. SEBASTIAN KNEIPP.**  
**Unicas Ediciones Autorizadas**

**OBSERVACION IMPORTANTISIMA.**  
 Recuérdese cualquier tomo de la biblioteca Kneippista que no tenga en sus primeras páginas una declaración y aviso de Monseñor Kneipp sobre las ediciones autorizadas de sus obras, y en la que se declara que las únicas completas, revisadas y recomendadas por Monseñor son las de esta casa.

**ATLAS DE BOTANICA**, para el «Método de Hidroterapia» de Monseñor Kneipp, con la descripción y reproducción exacta de sus principios plantarios mediante que se conoce, arreglado para la edición española con nuevos datos relativos á la flora hispano-americana, por D. Francisco G. Ayuso. Edición I, que consta de 50 láminas en fototipia á una sola tinta con su correspondiente texto. Un tomo en 8º, en tela... \$ 4 00  
 Edición II, en cromotipia. Consta de 41 láminas, representando cada planta en sus colores naturales y su correspondiente texto explicativo. Un tomo en 8º, en tela, ricas planchas en color y oro... \$ 7 00  
**COMO HACEIS DE VIVIR** Avisos y consejos para sanos y enfermos, ó reglas para vivir conforme á la sana razón y curar las enfermedades según los preceptos de la naturaleza. Versión española por D. Francisco G. Ayuso. Un tomo en 8º, en tela... \$ 2 50  
**EL CONEJERO DE LAS FAMILIAS**, guía de sanos y enfermos, versión castellana del Dr. D. Joaquín Collet y Gurgui, en 8º, en tela... \$ 2 00  
**EL CUIDADO DE LOS NIÑOS**, Avisos y consejos para tratarlos en el estado de salud y en las enfermedades. Versión española por D. Francisco G. Ayuso. Un tomo en 8º, en tela... \$ 1 75  
**MANUAL PRACTICO Y RAZONADO** del sistema hidroterápico Kneipp, por D. N. Neveu. Versión española de Gustavo Gil y Ruiz, edición ilustrada con grabados formosos en uno en 8º. En rústica, en tela, tapas flexibles, corte rojo, pulido, puntas redondeadas... \$ 1 50  
 Hidroterapia. — *Interna* ó *Hidroterapia del Abate S. Kneipp*.  
 Hidroterapia. — *Alimenticia*. — *Arte culinaria e higiénica alimenticia*. — *Plantas medicinales* por N. Neveu.  
 Versión castellana de los tomos franceses *MEDICACION INTERNA Y CURA KNEIPP*, y *del alemán DIE WASSERKUR*, por D. Joaquín Collet, Dr. en Medicina de la Facultad de Munich.

Forma un magnífico tomo en 8º, de xx y 425 páginas de una elegante lectura y convenientemente impreso, encuadernado en tela flexible con rúfidos en oro... \$ 2 75  
**METODO DE HIDROTERAPIA**, ó método para el agua, aplicado durante vida de 35 años y escrito para el tratamiento de los enfermos y para curar de los sanos. Versión española de la 3ª edición alemana, por D. Francisco G. Ayuso. Un tomo en 8º, en tela... \$ 2 50  
**MI TESTAMENTO**, para sanos y enfermos, por Mons. Sebastian Kneipp. Versión española por el Dr. D. Joaquín Collet y Gurgui. Un tomo en 4º, ilustrado con el retrato del autor, 28 láminas en fototipia, fuera de texto, representando todas las ampliaciones del método hidroterápico, tomadas del natural por medio de la fotografía, y 22 grandes rúfidos á dos colores (negros y encarnada) dentro del texto, encimando prácticamente la manera de practicar las aplicaciones ó riegos, en tela... \$ 2 75  
**TRATAMIENTO NATURAL** de las enfermedades agudas y crónicas por el sistema Kneipp, clasificadas metódica y científicamente, por D. N. Neveu. Versión española de Gustavo Gil y Ruiz. Un tomo en 8º, de unas 400 páginas, en rústica, en tela... \$ 2 50  
**ALMANAQUE KNEIPP PARA 1894**, Primer año. — Un tomo de 200 páginas en 8º, en rústica... \$ 0 50  
**ALMANAQUE KNEIPP PARA 1895**, Segundo año. — Un tomo de 248 páginas en 8º, en rústica... \$ 0 50  
**ALMANAQUE KNEIPP PARA 1896**, Tercer año. — Un tomo de 220 páginas en 8º, en rústica... \$ 0 50  
**ALMANAQUE KNEIPP PARA 1897**, Cuarto año. — Un tomo de 220 páginas en 8º, en rústica... \$ 0 50  
**ALMANAQUES KNEIPP PARA 1894, 1895, 1896**, encuadernados en un volumen en tela... \$ 2 00  
 Los Almanagues de Mons. Kneipp, formarían una colección útil que conmutar, puesto que contendría todos un número mayor ó menor de recetas y artículos que no figura en sus libros; recomendaríamos encarecidamente su adquisición á todos los Kneippistas, en la seguridad de que nos ha de agradecer la indicación que les hacemos.

Todas estas importantes obras se hallan de venta en casa de los Sres. Guillermos Herrero y Comp., San José el Real núm. 3, «Librería Religiosa.»

Imagen 5: *La Voz de México*, 25 de febrero de 1897

La oferta de las obras del religioso alemán, en diversas ediciones y en formatos más rústicos o más lujosos, nos dice mucho de los consumos de la sociedad mexicana a finales del siglo XIX. De hecho, esta publicidad que beneficiaba a algunas librerías de la Ciudad de México, está en concordancia con las traducciones que de Kneipp y su método se hicieron saber en la prensa. Ambos elementos constituyen parte del ocio social mexicano y de las demandas que implicaba este esparcimiento: estar a la moda, conseguir los productos de los que hablaba la prensa de Estados Unidos, de París, o de otras capitales del mundo. Yujnovski (2011) ya ha señalado que, hacia finales del siglo XIX, la demanda de esparcimiento provocó que bajara el costo de ciertos productos nacionales e importados. Se intentaba vivir a la francesa: «paraguas y quitasoles, bastones, cristalería, cigarreras, entre otros cientos de productos, se vendían en los grandes almacenes». Es significativo, entonces, que a pesar de que algunas traducciones de la prensa valoraban sus curaciones —benéficas hasta para el papa—, no se vendía la imagen de Baños o productos de botica en la prensa mexicana; productos que —es de notar— sí existían. En efecto, en *La Farmacia* (15 de junio de 1894, p. 287) se enseñaba a preparar la «Harina de Kneipp: Lactato de fierro: 1.00. Lactofosfato de maguesin[sic]: 0.50. Cuerno de ciervo calcinado: 100.00». No obstante, aún con ello, la persuasión para consumir y hacerse de la terapia de Kneipp venía, fundamentalmente, desde la industria del libro. Desde ésta se

excitaba el deseo de poseer nuevas y revisadas ediciones, algunas de lujo. Además, si se aseguraba la venta de «Únicas Ediciones Autorizadas» es porque, con seguridad, convivieron con ediciones que no lo eran.

Es precisamente desde este éxito y persuasión de la industria editorial que, hacia 1900, cobra sentido que se anuncie en la prensa el único discípulo en México del método Kneipp (Imagen 4), Max Hanff. Es evidente que él intentó sacar provecho de su nacionalidad para tener un mayor impacto en su anuncio, que no pierde oportunidad de remarcar que era la «ciencia que se aplica en la actualidad en los principales países del mundo». La literatura de Kneipp proveía autosuficiencia al que buscaba sanar diversos males, y Max Hanff se presentó como un intermediario en esta tradición. Se benefició del hecho de que, para bien o para mal, la prensa mexicana había ayudado a construir una opinión pública sobre la cura kneippiana desde hacía, por lo menos, diez años antes de su anuncio.

No deja de ser curioso que el anuncio de Max Hanff aparezca en un diario destinado a mover a la risa: *Cómico*. De hecho, es precisamente desde la comicidad que se materializará otra de las formas en las que Kneipp y su cura serán fundamentales para dar sentido a la construcción narrativa entre texto e imagen. Así pues, la prensa de finales de siglo hará una sátira caricaturesca de un político mexicano que, al parecer, era devoto del método de hidroterapia de Kneipp. El diario *Cómico*, del 27 de noviembre de 1898, presentaba unas ilustraciones tituladas: «En el consultorio del Doctor Girón del Callejón Telepático» en donde aparecía una caricatura de Garrido, un diputado mexicano:



GARRIDO,--- Entra con paso resuelto,  
derecho tras de su cuello vicienal.  
— Doctor, yo hago ejercicios matinales á  
pié descalzo, según el método del padre  
Kneipp, pero nada que sano.  
— Síga usted renunciando suel los nom-  
les y organice conciertos. Todo irá bien  
así.

Imagen 6: *Cómico*, 27 de noviembre de 1898, p. 6

Dirigido a un público mucho más amplio que el de *La Medicina Científica*, el chiste debió de reflejar una manía del diputado mexicano, Alfredo Garrido, que era ya del dominio público. En efecto, al año siguiente, en *El Chisme* (8 de abril de 1899), en la sección de «Politiquerías», se satirizaba una «Sesión en la cámara de diputados». Ahí se contaba la mala idea de un ciudadano de a pie: haber presenciado la reunión de ese día. Entre las sarcásticas descripciones de los presentes y la burla de cómo llegaron a formar parte de esa selecta comitiva, no se perdió oportunidad de comentar: «El *incroyable* Garrido luchaba con un lazo imposible, de corbata, y leía con tesón al padre Kneipp en sus relaciones con la terapéutica» (1).

De este modo, traducciones de notas extranjeras, publicidad, caricaturas, sátira, construían un ingenio narrativo que permitía al lector de la prensa formar parte de un mundo mucho más amplio que su realidad del día a día. Esta es una buena demostración de la admisión en la realidad mexicana del sacerdote de Baviera y su obra, pues, para hacer un chiste netamente local, se le involucra y es determinante en el efecto buscado: mover a la risa mediante la sátira social. Por todo lo anterior es que Yujnovski (2011) llama al lector de la prensa mexicana como «*flaneurs* de la modernidad».

Finalmente, la satírica caricaturización en donde se veía implicado el nombre de Kneipp tuvo lugar a los dos años de la muerte del célebre cura alemán. Pero el mismo año de su muerte (1897) vio la aparición de una de las notas de mayor asimilación en la realidad mexicana que no precisó de la imagen para caracterizar los bandos enfrentados. Así pues, en *El Xinantecatl*, del 27 de junio de 1897, aparece «Puyas y piquetes», título de la nota entre liberales y clericales. Escrita desde el lado del bando liberal, aquí no se pierde oportunidad de ridiculizar los reclamos de la otra camarilla:

Al dar la noticia de la muerte del célebre P. D. Sebastian Kneipp, filántropo y sacerdote y sabio doctor, se encara con liberales, y les dice: «Aquí tenéis, liberales, este ejemplo de *holgazanería clerical*; aquí tenéis el ejemplo de lo perverso que son para la humanidad los *frailes*, como vosotros llamáis a todo sacerdote católico sin saber lo que decís...» Calma, amigo, calma, no hay que enfurecerse por cualquier cosa. Procedamos con orden: jamás han dicho los liberales que todos los clérigos son holgazanes y perversos; han sabido y saben apreciar perfectamente los servicios a la humanidad, a la Patria y a la civilización los Motolinía, los Bartolomé de las Casas, los Sigüenzas y Góngoras, los Alzate y muchísimos más (3).

El argumento del bando liberal responde al religioso con contundentes referentes del pasado novohispano y sus protagonistas culturales. No deja de ser curioso que, en esta argumentación –por demás idealizada– el detonante haya sido Kneipp y sus actos curativos. Es decir, un religioso de Baviera y su hidroterapia se infiltraba en la construcción de una identidad mexicana mediante la opinión pública de los bandos enfrentados.

Sin lugar a dudas, gracias a las noticias internacionales en la prensa nacional; a la instalación de un aparato comercial cuya publicidad benefició a un sector social (industria editorial y, posteriormente, consultorios); y gracias, también, a los caricaturistas y articulistas, con todo lo anterior se forjaron los temas y motivos con los que se conducirían los relatos que saldrían a relucir en algunas conversaciones de la vida diaria citadina. En este sentido, la pseudociencia de Kneipp formó parte de la cotidianidad y la cultura mexicana más allá de los meros intereses de la curación y de la medicina.

## CONSIDERACIONES FINALES

Kneipp y su método de hidroterapia no penetró en el discurso normativo e institucional de la medicina mexicana. Esta situación fue del todo opuesta en la construcción de una opinión pública, mediante la lectura de la prensa de finales de siglo. Por su puesto que, en esta construcción, no se precisaba, exclusivamente, de la lectura en privado o en público. El soporte que acogió la masiva divulgación de la obra kneippiana, la prensa, sistematizó otras interpretaciones, en las que, gracias a la relación de la imagen y el texto, no se precisaba, necesariamente, de lectores letrados. Además, gracias a la cultura oral relacionada con la búsqueda de la sanación en la enfermedad, notas sobre Kneipp y su método serían escuchados por analfabetos que muy difícilmente abrirían un diario o un libro. En otras palabras, las narrativas que orbitaban alrededor de la curación kneippiana permearon, hasta cierto punto, en la imaginación y la comunicación cotidiana de la sociedad mexicana, en la que, con sus altos índices de analfabetismo, la cultura oral jugaba un papel determinante.

El periodo temporal de mayores referencias a Kneipp, entre 1891 y 1902, es ubicado por los historiadores como tiempo de transición, de una prensa política a una prensa industrial. Es Yujnovski (2011) quien retoma las demostraciones de Toussaint para esta distinción, caracterizada porque, después de 1896, la información y la nota pasaron al primer plano, dejando atrás al artículo, al litigio y la editorial. Parte de estas afirmaciones se cumplen en el caso de *Mi cura de agua* y su autor. Sin embargo, si bien es cierto que las traducciones que hicieron saber sobre Kneipp no eran sino meras e inocentes noticias extranjeras que se movían en la periferia del acontecer de la sociedad mexicana, éstas mismas, junto con un aparato publicitario que le dio sustento, terminaron por ser utilizados por la caricatura y los artículos satíricos para la forja de una opinión pública y de una identidad mexicana.

Es muy sugerente haber revisado cómo las narraciones de una supuesta cura con agua nacida en Baviera se instalaron en la complejidad de la cultura mexicana, gracias a la prensa de finales de siglo. No obstante, desde la exclusiva óptica de la medicina y la búsqueda de la curación, la coexistencia de la cura kneippiana yació en la periferia de los dos flancos más definidos en la lucha contra la enfermedad en México: por una parte, la medicina institucionalizada, por la otra, lo que hoy se conoce como la medicina tradicional mexicana. Ésta, a finales del siglo XIX, aún sería silenciada y hasta reprendida, mas al alcance de muchos, no sólo indígenas, sino todo tipo de gente que, en lo general, habitaba en zonas rurales y lejos de centros urbanos. Así pues, en la búsqueda de la curación, *Mi cura de agua* no sería más que una moda pasajera del urbanismo, un mero adorno alrededor de la medicina institucionalizada y de la llamada –en aquellos tiempos– curandería indígena. Lo curioso es que esta atracción por la alteridad no fue unidireccional. Kneipp también sabía de la materia americana y de su empleo en la medicina. De hecho, él mismo utilizaba y recomendaba el: «Agave de América: Como lo indica su nombre tiene por patria el Nuevo Mundo; pero transportada a Europa, se ha hecho familiar y no es raro encontrarla entre las macetas que adornan nuestros balcones» (139). Así como el agave adornó balcones alemanes sin dejar de servir en aplicaciones terapéuticas, en cierto sentido, así fue el *Método de hidroterapia* o *Mi cura de agua* de Kneipp en México: sin restarle ciertas aplicaciones terapéuticas, adornó la vida pública y citadina con noticias y productos, con chistes y referencias para discusiones ligeras o más serias, terapia fundamental para el sano estado de la cultura más que para la ciencia médica de finales del siglo XIX.

OBRAS CITADAS

- Chartier, Roger (1999), *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa.
- Chávez, Ignacio (1987), *México en la cultura médica*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Salud Pública/ Fondo de Cultura Económica.
- Connaughton, Brian (2016), *Entre la voz de Dios y el llamado de la patria. Religión, identidad y ciudadanía en México, siglo XIX*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Cortés Guadarrama, Marcos (2021a), «El cuerno de unicornio en la Nueva España: conocimiento boticario y prescripción de médicos», *Revista Historia de América*, 161, pp. 275-306.
- Cortés Guadarrama, Marcos (2021b), «Una historia de “Transilvania o Valaquia” en la Nueva España», *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, XIX, 1, pp. 437-452.
- Fajardo Dolci, Germán, Becerra Palars, Claudia, Garrido, Claudia y Anda Becerril, Eduardo de (1999), «El doctor José Terrés y su tiempo», *Revista Médica del Hospital General de México*, LXII, 3, pp. 219-225.
- Farfán, Agustín (2020), *Tratado breve de medicina y de todas las enfermedades*, ed. de Marcos Cortés Guadarrama, Madrid, Iberoamericana/Vervuert.
- Fernández del Castillo, Francisco (2017 [1914]), *Libros y librerías en el siglo XVI*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Glasscheib, H. S. (1964), *El laberinto de la medicina. Errores y triunfos de la terapéutica*, Barcelona, Ediciones Destino.
- Kerckhoff, Annette (2015), *La enfermedad y la cura. Conceptos de una medicina diferente*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Kneipp, Sebastian (1898), *Método de hidroterapia o Mi cura de agua*, Barcelona, Juan Gili.
- Martínez Cortés, Fernando (2016), *La medicina científica y el siglo XIX mexicano*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Rus, Ana (2002), «La industria editorial española ante los mercados americanos del libro 1892-1936», *Hispania*, LXII, 3, pp. 1021-1058.
- Ocaraza, Fernando (2011), *Historia de la medicina en México*, Ciudad de México, CONACULTA.
- Ortiz Gaitán, Julieta (1998), «Arte, publicidad y consumo en la prensa. Del Porfirismo a la posrevolución», *Historia Mexicana*, XLVIII, 2, pp. 411-435.
- Rodríguez González, Yliana (2017), «Las publicaciones ilustradas de fin de siglo y las prácticas lectoras: un acercamiento a la prensa visual», en Marco Antonio Chavarín e Yliana Rodríguez (eds.), *Literatura y prensa periódica mexicana siglos XIX y XX. Afinidades, simpatías, complicidades*, México, COLSAN/UNAM/IIFL, pp. 197-218.
- Saz Peiró, Pablo (2004), «Principios y actualidad de la cura Kneipp», *Medicina naturista*, 7, pp. 327-337.
- Yujnovski, Inés (2011), «Cultura y poder. El papel de la prensa ilustrada en la formación de la opinión pública», *H-México*, <<http://www.h-mexico.unam.mx>>.

Recibido: 28/04/2022

Aceptado: 06/09/2022